

ción como auténticas de Colosenses y Segunda Timoteo, cartas que se emplean para elucidar los últimos años de la vida de Pablo. Y así algunos otros ejemplos que no encuentro interesante discutir por menudo.

También resulta un tanto incomprensible que califique la naturaleza de Pablo como pesimista (238) y que, a la vez hable de su optimismo (266). Evidentemente, dependiendo de qué acontecimientos o épocas de la existencia del Apóstol tengamos en la mente, podemos hablar de uno u otro modo. Pero convendría no generalizar en exceso. En un sentido no muy diferente no comparto algunas de las impresiones que el autor tiene sobre la personalidad de Pablo, que considera demasiado negativamente; por ejemplo, en todas sus reacciones con la comunidad de Corinto, atribuyéndole unos enfados muy fuertes que se reflejarían en la Primera Corintios y que luego habría retirado en la correspondencia sucesiva (179-195). Cuando se hacen tantas suposiciones, como ocurre con nuestro autor, se corre el peligro cierto de proyectar sobre la persona biografiada, en nuestro caso Pablo de Tarso, las propias reacciones y maneras de ser o las de otras personas.

El autor emplea un método curioso, que he visto empleado también por otros biblistas, especialmente norteamericanos: se trata de buscar una hipótesis que explique algún dato y proponerla con convencimiento, como si de algo más seguro se tratase. Así, por ejemplo se dice (pp. 148-149) que los agitadores de Galacia provenían de la comunidad de Antioquia, la cual estaría enfrentada con Pablo desde su definitiva partida de esa comunidad, tal como decía más arriba. En otros casos las hipótesis son menos extrañas, aunque posibles: así el encuentro con Prisca y Áquila en Corinto (p. 100) y el hecho de que sea su empleado. Pero que luego les envíe a Éfeso arriesgando su vida es, cuando menos, discutible, sobre todo cuando no se tiene más que Rm 16,3 en apoyo de esa opinión (p. 116).

En resumen, es libro que puede seguirse con interés aunque, a veces, el lector familiarizado con Pablo no compartirá todo cuanto se dice. Quienes tengan menos puntos de referencia sobre la vida de Pablo corren el peligro de tomar algunas proposiciones del autor como más seguras de lo que en realidad son. Pero no podrán discernir con certeza las más probables de las menos. Más fiable, en cambio, es lo teológico que, a propósito de los diferentes momentos de la vida de Pablo, se expone de forma clara y aceptable vg. sobre la ley (129ss.) o sobre la redención en la muerte de Cristo (206-207).

F. PASTOR-RAMOS

J. MURPHY- O'CONNOR, *Corinthe au temps de Saint Paul. L'archéologie éclaire les textes* Nouvelle édition revue et augmentée (Éditions du Cerf, Paris, 2004) 311 pp. ISBN 2-204-07378-4

El conocido especialista paulino Jerome Murphy-O'Connor comenta los textos de los autores clásicos griegos y latinos relativos al Corinto antiguo. Son 33 autores, desde Antípatro de Sidón a Ateneo con 95 largas citas. En una segunda parte presen-

ta dos textos que tienen alguna relación con la estancia de Pablo en Corinto: el decreto de Claudio de expulsión de los judíos y la conocida inscripción de Galión; también hay en esta sección del libro cuatro páginas elaboradas por el autor sobre fechas cercanas a la visita del Apóstol a esa ciudad. Una tercera parte trata de algunos datos arqueológicos acerca de las iglesias domésticas, los banquetes en los templos y el lugar de trabajo y apostolado, puntos todos ellos útiles para interpretar pasajes de las cartas a los Corintios. Termina el libro con unas cuantas páginas dedicadas a los bronces corintios, famosos en la antigüedad. Las acostumbradas bibliografía e índices completan el volumen.

Es de agradecer que se pongan al alcance de un gran número de personas interesadas datos literarios, arqueológicos e históricos no excesivamente fáciles de encontrar para quien no disponga de una oportuna biblioteca.

De ahí que recibamos con satisfacción esta aportación a la ciencia bíblica, aunque sea en francés. Esta inmersión en una sociedad y cultura de preocupaciones religiosas tan diferentes de las nuestras nos permite evitar el grave error del anacronismo y etnocentrismo.

F. PASTOR-RAMOS

P. BONY, *La Première épître de Pierre. Chrétiens en diaspora* (Lire la Bible 137; Éditions du Cerf, Paris, 2004) 205 pp. ISBN 2-204-07408-X

Paul Bony, profesor de exégesis bíblica en el Instituto de Ciencias y Teología de la Religión en Marsella, nos ofrece una visión de la primera carta de Pedro que conjuga una acertada exégesis con el interés por la actualización; el testimonio cristiano recibe de esta manera la atención que le es debida. Su tesis fundamental, tal como indica el subtítulo, consiste en la validez de este escrito para los cristianos que, también hoy, vivimos en la diáspora inmersos en un ambiente ajeno a la fe.

La "carta circular" se dirige desde Roma ("Babilonia": 5,13) a un conjunto de comunidades en Asia Menor de las que no se nos dice nada más, pero cuyo rasgo común consiste en su dificultad para vivir la esperanza cristiana. Bony considera improbable la atribución al apóstol Pedro (1,1), y se inclina por la pseudonimia; queda fuera de discusión la importancia de la figura de Pedro, que está sin duda en el trasfondo del discurso (p. 11). La fecha de composición se sitúa, siguiendo la tendencia mayoritaria actual, "entre los años 70 y 90, más cerca de 90 que de 70" (p. 13).

En cuanto al método, el autor prescinde de consideraciones diacrónicas para centrarse en el significado del texto canónico; el hecho de que algunas de sus partes tengan carácter himnico no oscurece la profunda relación de estas con el cuerpo de la carta, orientada a iluminar a las comunidades en su situación concreta. Bony centra su interés en el progreso dinámico de la epístola: "Nuestro proyecto es averiguar cómo avanza la carta, manifestar su dinámica interna a partir de su interés principal: reconfortar a las comunidades cristianas, demasiado expuestas a, e incluso impresionadas por, un entorno crítico, a veces hostil" (p. 15). Este plan de lectura se estructu-